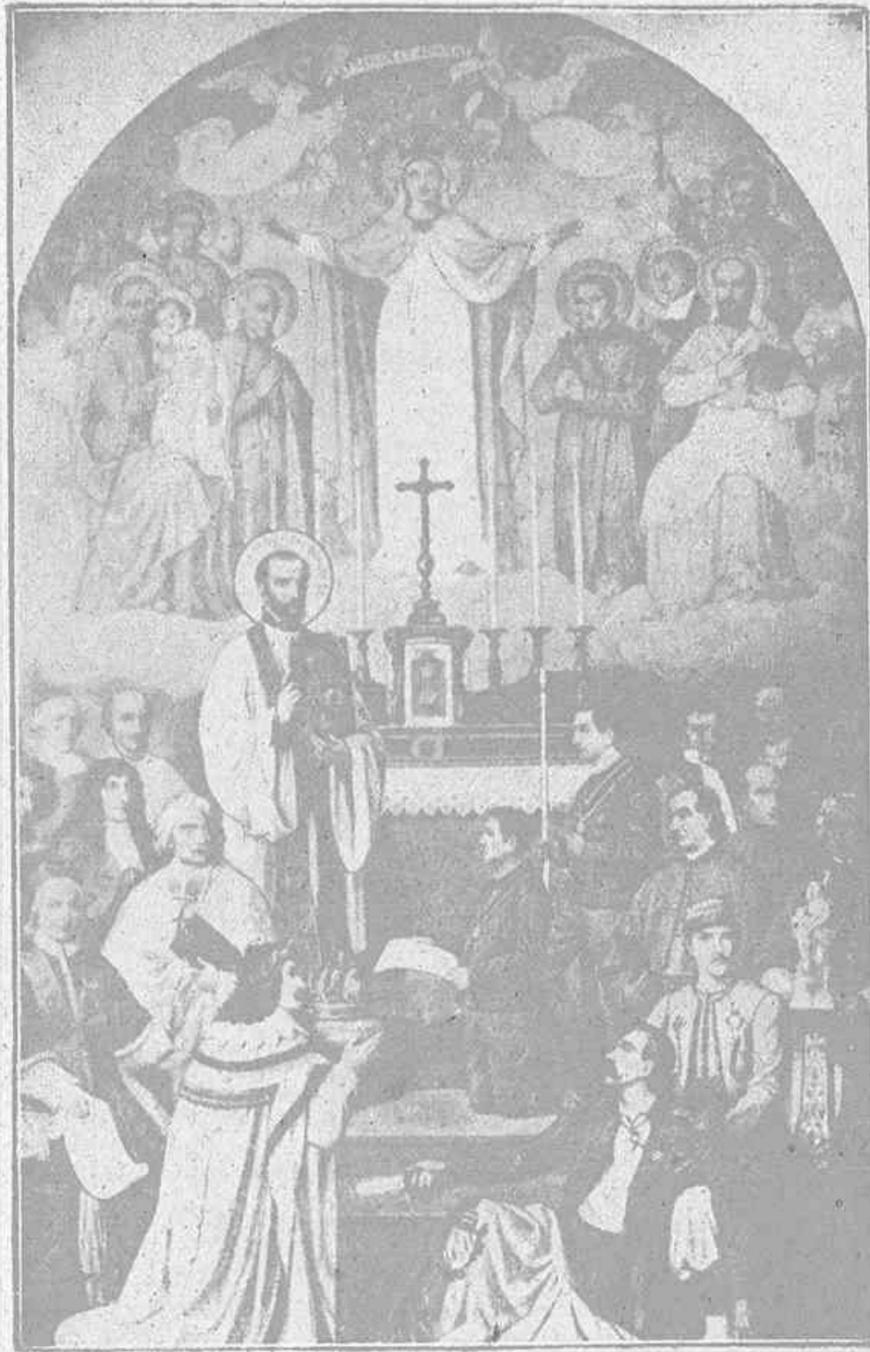


PAGINAS ESCOLARES



DICIEMBRE
1.914

Texto.—Narración histórica: La niña María Buork.—Lección de historia contemporánea: La guerra franco-prusiana en 1870. — Un regalo del Emperador de Alemania a Pio X. — Las Navidades y la Guerra, *Ignacio S. G.*— Valencia: Colegio de San José, *Laureano Sánchez.* — Dos muertos ilustres: D. Julián Clavarana: D. Andrés de Montalvo. — Francia no quedará impune, pero se redimirá.— Los católicos alemanes y el Kaiser.—Apostolado de la Oración.—Astucia y sangre fría de Panchito.

Grabados.—San Nicolás, acogiendo a los pescadores náufragos.—Colegio de Gijón: Junta Directiva de la Congregación Mariana y alumnos congregantes de 6.º año: Congregantes Marianos: Ancianos de las Hermanitas.—Guillermo I, rey de Prusia, en 1870. Federico Guillermo, heredero de la Corona, en 1870. Aspecto del bulevar Montmartre de París, al conocerse una derrota francesa. La muralla y puente de Sedán. 400 cañones cogidos a los franceses. Entrevista entre el rey de Prusia y Napoleón III. Encuentro de Napoleón III y el conde de Bismark. Oficiales del ejército prusiano. Una cacería real en Alemania. Un dirigible alemán, ocupado por personas reales.—Astucia de Panchito.

PRÁCTICAS QUÍMICAS

Para Cátedras y Laboratorios

Por el R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Doctor en Ciencias, Director del Laboratorio Químico del Ebro, Profesor de Química en el Colegio Máximo de Tortosa.—Un tomo de 840 páginas, tamaño 23 por 14 centímetros, ilustrado con 500 figuras, impreso con esmero en excelente papel. Precio: 11 pesetas en rústica y 12 encuadernado en tela inglesa.

Conocido es de cuantos enseñan ó estudian Química el nombre del R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Director del Laboratorio Químico del Ebro, y autor, entre otras importantes obras, de «La Catálisis Química» y del «Manual de Química Moderna», que tan lisonjero éxito han alcanzado en España, en toda la América latina y en Filipinas.

No existe en la bibliografía química castellana obra alguna completa de «Prácticas Químicas», pues los poquísimos tratados de prácticas que tenemos, son generalmente breves y abarcan sólo una parte de la Química.

De las «Prácticas Químicas» del P. Vitoria debe, pues, decirse lo que tan sin razón se afirma de muchos libros nuevos, a saber: que viene a llenar un hueco en la bibliografía química hispano-americana.

La nueva obra del P. Vitoria, aparte de su mayor extensión, forma un todo completo, pues comprende los metaloides y los metales, la Química del carburo y la Físico-química: de suerte que en ella encontrarán los Profesores infinidad de experimentos para sus lecciones en la Cátedra, y una colección no menos variada de preparaciones, para que los alumnos las practiquen en los Laboratorios.

Los ejercicios han sido escogidos entre los más instructivos, debidos á renombrados in-

vestigadores, a los que van añadidas frecuentes advertencias que el autor juzga oportunas para mayor provecho de los lectores que deseen iniciarse en los trabajos químicos.

La primera parte, que cuenta unas 200 páginas, es un verdadero arsenal de datos y enseñanzas relativos al manejo y aplicación del material químico, a la instalación de un Laboratorio y a la manera de ejecutar las operaciones químicas, que no dudamos serán del agrado del lector, por ser fruto de larga experiencia.

Siguen a ella infinidad de ejercicios, sencillos unos, y de mediana y de aún más que de mediana dificultad otros, agrupados de conformidad con el plan que preside al «Manual de Química Moderna», plan que mereció la aprobación de la generalidad del docto Profesorado.

Ilustran la obra 500 figuras que adornan sus páginas, y ayudan considerablemente a la claridad de los experimentos: son muchas de ellas enviadas de la casa Becker, de Inglaterra, y las restantes dibujadas y grabadas expresamente.

Y para que nada falte, van al final las tablas de Logaritmos, que tanto facilitan los cálculos.

Al dar al público estudioso la obra «Prácticas Químicas» del P. Vitoria, nos complace la esperanza de que será estimada por el docto Profesorado y por los cada día más numerosos aficionados a la Química, y convencidos de que la dispensarán favorable acogida, se ha limitado el precio para facilitar a todos la adquisición.

Para los pedidos dirigirse a la Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Apartado 231: Barcelona.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Diciembre de 1914

Núm. 128

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

NARRACIÓN HISTÓRICA

La niña María Bourk

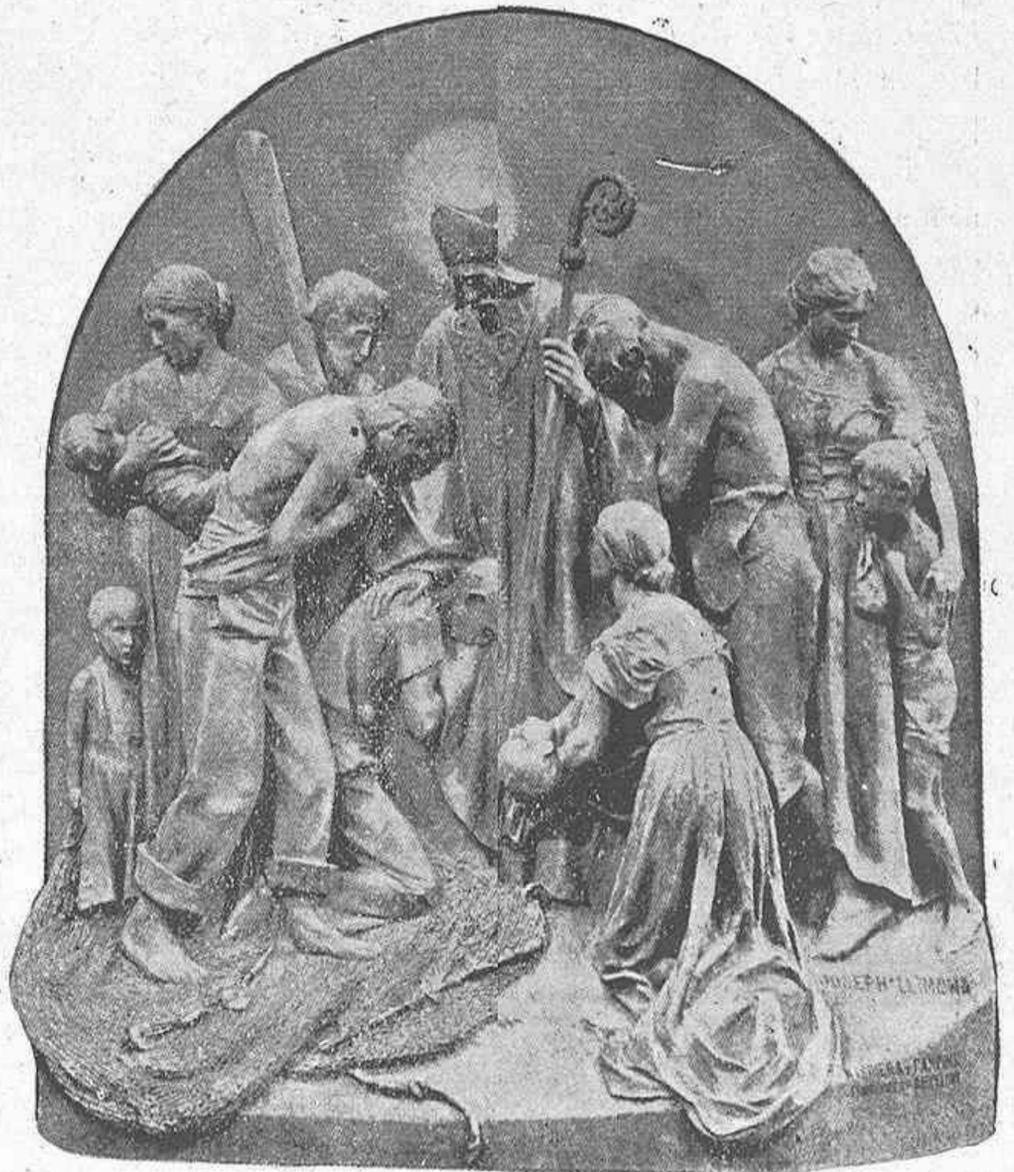
I.

Horrible Naufragio

En el Otoño de 1719 regresó a España el Sr. Bourk, noble irlandés al que algún tiempo antes había tenido Felipe V de Embajador en Suecia. La Marquesa su esposa que aún residía en Francia donde antes habitaban, no queriendo permanecer separada de él más tiempo, se embarcó á fin de venir también a vivir en Madrid y traía consigo a sus hijos que tenían sólo ocho y diez años. Los acompañaban el Sr. Capellán y algunas personas para su servicio. A las veinticuatro horas de navegación un corsario argelino apresó el navío. La Marquesa angustiadísima se apresuró a presentar su pasaporte. Ellos le aseguraron que no les harían ningún daño, pero que como iban en un buque genovés se veían precisados a conducirlo a Argelia. Hizo entonces cuanto pudo por recobrar su libertad; ruegos, promesas, regalos, lágrimas... todo fué en vano. El pirata remolcó el navío italiano, y como prueba inequívoca de su mala voluntad, hizo pasar a bordo de su buque a todos los marineros católicos del italiano, sustituyéndolos con algunos suyos, todos mahometanos. Al día siguiente se levantó una horrible tempestad, y el cruel pirata se apresuró a cortar el cable que unía los dos buques para salvar el suyo, dejando el otro a merced de las olas. Entonces se vió hasta dónde llegaba el heroísmo de la Marquesa, que bien conocía el inminente peligro en que se hallaban. Su fe y su resignación fueron admirables. Llena de confianza, invocó a María, su dulcísima Madre; y la Virgen sin mancilla le obtuvo una grandeza de ánimo superior a su sexo y un gran fervor para prepararse a la muerte en tan penosas circunstancias. Lejos de dejarse abatir, procuraba levantar el ánimo de los suyos, exhortándolos a mirar en su desgracia las órdenes de la divina Providencia y someterse a sus adorables decretos

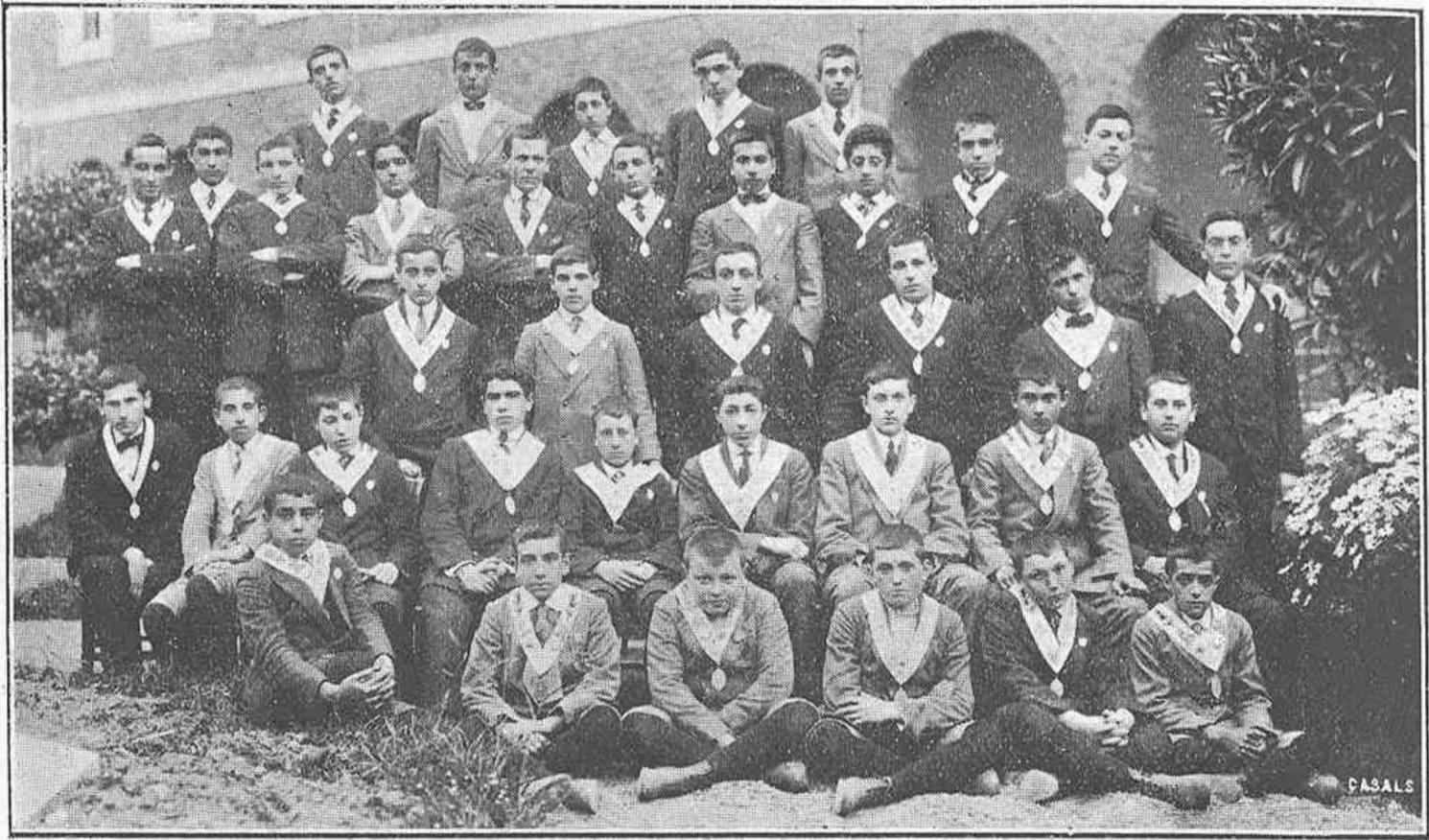
por duros que pudien parecer. «Quizás, les decía, este castigo temporal procurará la conversión y confesándonos sinceramente, nos libraremos del castigo eterno. También puede servirnos para abreviarnos mucho el Purgatorio. Resignémonos, pues, y creamos que si ha llado nuestra última hora, Dios nos asistirá y nos dará buena muerte; preparémonos para ella del mejor modo posible e invoquemos con fe y con amor a Jesús y a María.» Luego repitió ella la confesión general que había hecho antes de embarcarse, llena de paz y de confianza se preparó con fervor su última hora, pensando sólo en el viaje de la eternidad que iba a empezar.

La tempestad duró tres días y al tercero creció



San Nicolás acogiendo a los peadores naufragos y a las madres que le presentan hijos enfermos.
(Su fiesta es el 6 de Diciembre)

por momentos el peligro y perdióse toda esperanza de librarse del naufragio. Así es que todos se



COLEGIO DE GIJÓN.—Junta Directiva de la Congregación Mariana y alumnos congregantes de 6.º año en el curso de 1913 a 1914. (Fotografía obtenida a fines de Mayo).

preparaban seriamente para la muerte, cediendo a las continuas y fervorosas exhortaciones de la Marquesa y de su Capellán, quien administraba a todos el Sacramento de reconciliación. Sólo se oían en el buque suspiros y llantos, rezos y súplicas, votos y promesas. Dios las oyó y concedió a todos tiempo y gracias eficaces para prepararse a la muerte. Los dos niños estaban asustadísimos y agarrándose a su madre se apretaban contra su pecho como para buscar en su corazón un refugio seguro. Otras veces arrojándose a sus pies le abrazaban las rodillas y le decían: «Perdón, Mamá querida; perdónanos todos los disgustos que te hemos dado.» Entonces, con los ojos arrasados de lágrimas, ella les contestaba. «Hijos de mi alma, nada tengo que perdonaros, siempre fuisteis mi consuelo y, estampando un beso en sus mejillas, añadía: y si a veces me mostré severa con vosotros fué pára apartaros de aquello que hubiera podido comprometer la gloria en que pronto vamos a entrar. Animo, hijos míos, Jesús y María nos esperan; los Angeles saldrán a recibirnos; no tengáis miedo, vámonos al Cielo que es nuestra patria.» Los niños se sonreían y se arrojaban de nuevo en brazos de su madre. La niña, que se llamaba María, y era muy precoz y piadosa, hizo a ejemplo de su madre confesión general para prepararse a la muerte; luego rezó con mucha devoción la Letanía Lauretana y el Salmo Miserere, después repitió varias veces el verso *In te Domine speravi*; etc. y en aquel instante el barco dió contra un escollo y se hizo pedazos. Al sentir la horrible sacudida: «Padre, la absolución» gritaron la Marquesa y los niños, y mientras el Presbítero tenía su mano levantada para aplicarles por última vez los infinitos méritos de la

sangre redentora, la noble familia desapareció entre las olas; y aún desde el abismo se oía a la fervorosa Marquesa repetir: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*. «En tus manos, Señor, encomiendo mi alma,» e invocar también el auxilio de los Santos. Precisamente aquél era el día de la festividad de Todos los Santos.

El Sr. Capellán, la doncella de María y otras tres personas fueron los únicos que se salvaron de toda la tripulación; las mismas olas los arrojaron a un peñasco. Desde allí seguían tristemente con la vista los restos del navío, cuando el Sr. Capellán vió no lejos de la orilla flotar un trozo de tela y, fijándose bien, conoció que era la falda del vestido de María y concibió esperanzas de salvarla. A corta distancia se hallaba un grupo de moros que se habían acercado a la orilla para ver el naufragio. Al instante hizo seña el Sacerdote a uno de ellos de que se arrojase al mar para salvar a la niña, dándole a entender que obtendría una buena recompensa, y él por ganarla hizo lo que se le pedía. Nadando y zambulléndose varias veces hacia el sitio que el Capellán le indicaba divisó por fin el moro a la niña y pudo agarrarla por el cabello; así la sacó, arrojándola bruscamente en la orilla; parecía ya cadáver; pero después de algunos instantes de ansiedad, vieron que aún respiraba; prodigáronle todos los auxilios posibles y poco a poco recobró el sentido. Terribles pruebas la aguardaban; pero la Santísima Virgen María velaba por ella, y los Angeles del Señor la guardaron de un modo prodigioso en todos sus caminos.

II.

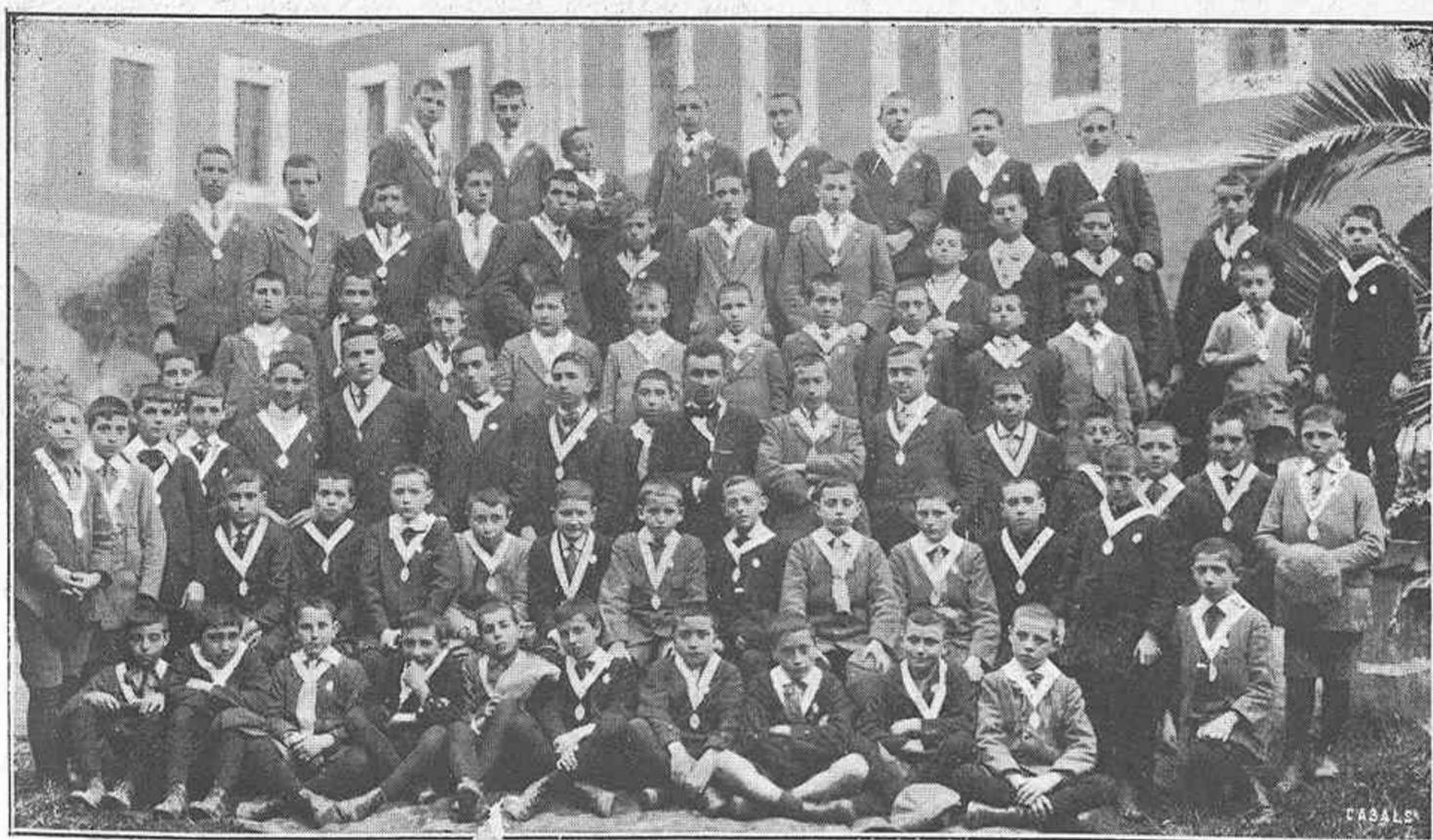
Cautiverio en Argelia

Los moros de Argelia son muy avaros, malvado»

y crueles; su religión es un fanático mahometismo, y parece que creen como artículo de fe que el que mata a un cristiano se va derecho al Cielo en cuanto se muere.—Los náufragos que sobrevivieron quedaron bajo el dominio de aquellos bárbaros. El Señor Capellán, la niña y su doncella fueron esclavos del que sacó del mar a la niña y se los llevó a su cabaña, en la que padecieron los peores tratamientos. Cargábanlos de trabajo y de palos y hacíanlos padecer una hambre horrorosa. María, tan fina y mimada y todavía tan niña, era la que mas padecía, y los que después la oían contar algunos detalles de su esclavitud no podían contener las lágrimas. Ella invocaba sin cesar a María Inmaculada y experimentó de muchos modos su eficaz auxilio, pero sobre todo en el valor heroico que le alcanzó para que defendiera con tal firmeza la santa fe. Muchas veces su cruelísimo amo, con la cimitarra en la mano le ordenaba renegar de Jesucristo y hacerse mahometana, y María negándose con firmeza, presentaba su garganta al hierro homicida; entonces el moro la apaleaba cruelísimamente esperando a más tarde para pervertirla, o enriquecerse pidiendo una crecida suma por su rescate. La mora quiso varias veces unguir el cabello a la niña, como ellas lo hacen en las grandes fiestas; pero, temiendo que fuera pecado, nunca la niña lo consintió; ofendida o irritada la mora la injuriaba y apaleaba cruelmente. A ejemplo del piadoso Capellán, María procuraba consolar a sus compañeros de infortunio exhortándoles a perseverar fieles a Dios y a su santa Ley, diciéndoles que Nuestro Señor los recompensaría enviándoles un pronto socorro, y que debían invocar noche y día a la Madre de Dios y consuelo de los afligidos, a la cual nunca se invoca en vano. El socorro, en efecto, no se hizo esperar. El mar arrojó un baúl a la orilla.

María lo vió a lo lejos y conoció que era el de su doncella, y escapándose furtivamente lo abrió, y cogiendo de él papel y tinta, escribió de propio puño al cónsul de Argel, informándole de su triste situación y pidiéndole con términos conmovedores que cuanto antes procurase su libertad y la de los demás náufragos. Nadie la vió escribir la carta que escondió muy bien; pero ¿cómo enviarla a su destino? Acudió de nuevo a Jesús y María, y aún no se había terminado aquella semana cuando vió en un monte cercano, a un turco que algún tiempo antes había recibido un señalado beneficio de un general que era tío de María. Ella logró hablarle y confiarle su carta y él por agradecimiento a su tío le prometió entregarla al cónsul, aunque le hubiera de costar la vida.

Así que el cónsul recibió la carta, conferenció con el Embajador de Francia, y ambos practicaron activas diligencias para obtener del Sultán la orden de mandar poner en libertad a sus compatriotas. Mas, como los moros de algunas tribus no reconocen la autoridad de ningún soberano, fué menester recurrir a la autoridad de los morabitas para allanar las dificultades que pudieran encontrarse todavía. El amo de María avistó los enviados del Cónsul, adivinó a lo que venían y se apresuró a transportar a sus esclavos a un cercano monte de muy difícil acceso. Allí los maltrató todavía más, sobre todo, a la niña; pan negro era su alimento, un poco de agua su bebida, y la desnuda tierra su lecho; con mayor frecuencia aún la amenazaba matarla si no renegaba de Jesucristo. Pero María le amaba tanto que deseaba con ardor padecer el martirio y sentía grandísima pena cuando su cruel amo suspendía los golpes con que lleno de furia magullaba su inocente cuerpecito.



COLEGIO DE GUION.—Congregantes Marianos, a fines de Mayo de 1914.

III. La libertad

Entre tanto, después de varios días de pesquisas infructuosas, los morabitas y sus compañeros hallaron por fin a los esclavos. El turco que había sido tan fiel portador de la carta se había juntado a los enviados del cónsul, y no pudo menos de llorar amargamente al ver a la niña tan pálida, delgada y maltratada. Inspirado por su compasión y su agradecimiento le traía cuatro gallinas, un pan blanco y algunas nueces; pero los moros todo se lo robaron. Gracias a los morabitas que son muy respetados de aquellas gentes, fué poco difícil el rescatar a los naufragos. Un barco los esperaba en la vecina playa para transportarlos a Argel. Allí se encaminaron así que echaron pie a tierra; María iba a caballo y todos la escoltaban, prodigándole aclamaciones como a su libertadora, y bendiciendo a Dios Nuestro Señor, que tan misericordiosamente los había sacado del duro cautiverio. El cónsul y el Embajador les hicieron la más benévola acogida y trataron con muchas atenciones a la tan noble y heroica niña. El Embajador los llevó a su capilla, e hizo cantar un *Te Deum* en acción de gracias por su feliz llegada. En seguida María suplicó al Reverendísimo Vicario Apostólico que se dignase venir a confesarla. Accedió a su deseo el bondadoso Prelado y quedó tan maravillado de su sensatez y gran fervor que, a pesar de su tierna edad, quiso darle al día siguiente la primera comunión. La recibió con tan santas disposiciones que el virtuoso Prelado se complacía en admirar a la que en tan pocos años había alcanzado tanto amor de Dios y tanta perfección.

María se detuvo en Argel lo menos posible, pues deseaba vivamente reunirse con su padre. Embarcóse al efecto hacia España con su doncella, acompañadas del Embajador que era amigo de su padre y quería

tener el gusto de presentarle por sí mismo a su hija. Pero Dios lo dispuso de otro modo. Pronto se declaró la peste en el navío e hizo tan rápidos progresos que el Embajador y otras muchas personas fallecieron durante la corta travesía. La doncella se contagió también, pero lo ocultó; y como su señorita dormía con ella, corrió esta última el mayor peligro; pero como Jesús y María la protegían de un modo especialísimo, ella no contrajo la enfermedad y la doncella también se curó. Desembarcaron, al fin, y se dirigieron a Madrid. El Sr. Bourk quedó mudo de emoción al ver a su hija; largo rato la tuvo abrazada, bañándola con sus lágrimas; María lloraba también y se apretaba contra el corazón de su padre, acordándose de los últimos abrazos que había dado en el navío a su virtuosa madre. Repuesto algún tanto de su vivísima emoción y gran sorpresa, el Marqués le hizo mil preguntas ansiando saber qué había sucedido a su mujer y a su hijo. María le enteró de todo lo sucedido desde su salida de Francia, entrecortando muchas veces los sollozos el relato que tan copioso llanto hacía derramar también a su cariñoso padre. Sostenido por su fe y su piedad, el Sr. Bourk se conformó humildemente con la Voluntad de Dios, y reconcentró toda su ternura en su hijita María, cultivando con todo cuidado su gran talento y bellas prendas. María hizo los más rápidos progresos en los estudios, en las labores y, sobre todo, en la piedad, y fué verdaderamente el ángel consolador de su buen padre.

IV. Vocación divina

Transcurridos algunos años de estancia en Madrid, tuvo que trasladarse a París por sus negocios diplomáticos el Marqués, y fué allí con su hija de cuya compañía nunca quería separarse. No obstante, como varios distinguidos caballeros pedían su mano, él pensó en colocarla; pero María se negó absoluta-

mente a ello, diciendo que aspiraba a ser esposa de Jesucristo en una Orden que estuviera especialmente consagrada a su Santísima Madre. El Marqués respetó su deseo, pero le rogó que no le abandonara tan pronto; María consentió en ello, esperando que sonara la hora en el reloj de la Divina Providencia, es decir, que Dios le abriera camino para realizar sus deseos.

Al regresar a Roma, donde habitualmente residía, Jacobo III Rey de Inglaterra, se unió a su comitiva el Marqués y su hija; durante el viaje la modestia y discreción de María admiró a todos, y más



COLEGIO DE GIJÓN.—Ancianos de las Hermanitas en su excursión acostumbrada al Colegio.

que a nadie a la Reina Clementina Sobieski, la cual quería que con mucha frecuencia la acompañase María, especialmente cuando iba a visitar las iglesias y monasterios de Roma. Uno de los que más frecuentaba S. M. era el de la Visitación, cuyas fervorosas religiosas tanto le agradaban. Pronto conoció María que allí era donde Dios la quería, y descubriendo sus deseos a su regia amiga, le suplicó que usara de su ascendiente sobre el Sr. Bourk para conseguirle su consentimiento. Cuando le pareció a S. M. momento oportuno, cumplió el encargo, y como el Marqués era tan buen cristiano, no quiso oponerse a la voluntad de Dios, e hizo generosamente como Abraham el sacrificio del último vástago de su noble estirpe. María tenía entonces veintiséis años.

Su vida religiosa fué digna de su grande alma y del heroísmo con que a los diez años ambicionó el martirio. Su humildad no fué menor que su fortaleza y su piedad: y así fué para ella costosísimo aceptar el cargo de Superiora para el cual fué elegida la primera vez en el año de 1740. Siempre rogaba a la Virgen Santísima que fuera la Madre y Superiora de la comunidad en la que reinaba muy buen espíritu y gran fervor.

Uno de los primeros actos que hizo Clemente XIII, después de su elevación al Sumo Pontificado, fué nombrar protector de la Orden de la Visitación al Cardenal Duque de York. Su Alteza Emimentísima demostró grande interés por las religiosas, y especialmente por las del monasterio de Roma, a las que honró con su presencia pocos días después el mismo Soberano Pontífice, precisamente en el día de su Santo Fundador, San Francisco de Sales. Su Santidad celebró el Santo Sacrificio en la iglesia del monasterio, que era casi insuficiente para contener todas las personas de la comitiva de S. S., quien se dignó dar la Sagrada Comunión a las religiosas, distinción que aún no había concedido a ninguna Comunidad. Luego entró en la clausura acompañado del Duque de York que hacía los honores, y rodeado de su corte. Se sentó en el trono que le habían preparado en la sala de juntas, y todas las hermanas tuvieron la dicha de besarle el pie. La Superiora con humilde sencillez le presentó algunas laborcitas u objetos piadosos y reliquias de los Santos Fundadores. S. S. lo agradeció y besó con respeto las Santas Reliquias. Luego la Superiora presentó a S. S. los respetos de todas las comunidades de la Orden. S. S. los aceptó con agrado y dió para todas su bendición, concediéndoles después dos indulgencias plenarias amplificando más tarde todos los privilegios de la Orden. Aún volvió otra vez a visitar la Comunidad con motivo de la canonización de la Santa Fundadora que tuvo

lugar el 16 de Julio de 1767. El viernes de Dolores de 1792, con la paz de un ángel, falleció la Reverenda Madre Bourk a los ochenta y tres años de edad.

Lección de Historia Contemporánea

La guerra Franco-Prusiana de 1870

En la primera quincena de Agosto de 1870, o sea en el mismo mes y en los mismos días que Francia mandaba retirar el cuerpo de ejército de ocupación en Roma, que de común acuerdo con España y Austria sostenía en la Capital del Orbe Católico, como salvaguardia del poder temporal de los Papas, aquella nación declaraba la guerra a Prusia. ¡Qué gran coincidencia!

Se dijo que de España salió la chispa que encendió aquella infausta guerra. Hagamos un poco de historia.

En España, el gobierno de la revolución de 1869, después de haber derribado el trono de Isabel II, iba en busca de un rey extranjero. El general Prim, alma de aquella revolución, negociaba secretamente con Prusia la candidatura del príncipe católico alemán Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen. Habiéndose descubierto aquellas negociaciones, Prim hizo aprobar precipitadamente por el Consejo de Ministros dicha candidatura, a fin de no malograr su obra.



Guillermo I rey de Prusia, emperador de Alemania en 1870 abuelo del actual Kaiser.—Nació el 22 de Marzo de 1797. Murió en 2 de Marzo de 1888 a los 91 años.

El Gobierno francés, sorprendido e indignado al tener noticia del acuerdo del Gobierno español, declaró su oposición a dicha candidatura, y empezaron negociaciones diplomáticas entre los gabinetes de París y Berlín. A pesar de la renuncia del príncipe alemán a la corona de España, como el Gobierno francés exigiera del de Prusia compromisos solemnes, a fin de alejar el temor de que en España pudiese reinar un alemán, aquellas negociaciones terminaron con una ruptura, y con la declaración de guerra que hizo Francia a Prusia.

Este fué aparentemente el origen de la guerra franco-prusiana; pero otros motivos, en los que nada tuvo que ver nuestra nación, fueron la causa de aquella guerra.



Federico Guillermo, príncipe heredero de la corona de Prusia en 1870, padre del Kaiser actual Guillermo II.—Nació en 18 de Octubre de 1831. Murió en 15 de Junio de 1888 a los 57 años de edad.

Para nadie era un secreto que Francia y Prusia aspirando cada una por su parte a mover a su antojo el balancín que sostenía el equilibrio europeo, se preparaban para la guerra.

El emperador Napoleón hacía política tradicional. La familia Bonaparte necesitaba vengar la derrota de Waterloo, precipitada por los prusianos al mando de Blücher. Además, una guerra podía consolidar la dinastía napoleónica, y aunque la verdadera Francia quería la paz, el imperio consideraba la guerra como cuestión de vida o muerte.

Cierto que en París recorrían las calles numerosos grupos aclamando la guerra, y pidiendo al

Emperador que llevase hasta Berlín a los soldados del imperio; pero contando los que gritaban y los que callaban, examinando las condiciones de unos y otros, se veía que los que querían la guerra eran los que no tenían nada que perder. En cambio, las clases productoras, los habitantes de las provincias, los labradores y todos los que tenían que dar el fruto de su trabajo, éstos callaban y lamentaban la declaración de guerra, porque no veían en ella más que la desolación y la ruina.

En Prusia tampoco se quería la guerra, y como una prueba de que tanto el Gobierno como el mismo Rey Guillermo la aceptaron por fuerza, véase la interesante conversación sostenida entre el inteligente corresponsal del *Le Figaro*, de París, Monsieur Chabrilart, y el Príncipe imperial, heredero del trono de Prusia, cuando al caer aquél prisionero en las primeras etapas de la guerra, fué conducido a presencia del citado Príncipe, generalísimo de los ejércitos prusianos. He aquí como describe la entrevista aquel distinguido periodista, en una de sus interesantísimas correspondencias:

«El Príncipe heredero de la corona de Prusia, Federico Guillermo, es un hombre de elevada estatura, delgado, y de fisonomía tranquila y placida, pero que en la vivacidad de su mirada descubre la energía de su alma; una hermosa barba rubia dulcifica la viril expresión de su rostro, y afecta una gran sencillez y una gran modestia en sus maneras.

«Habla el francés perfectamente, y al verme, alargándome la mano, me preguntó:

«—¿Sabe usted el alemán?

«—No, Príncipe,—le contesté.

«—Lo siento, porque me hubiera gustado que usted hubiese oído de qué manera hablan los soldados prusianos de los soldados franceses, y habría usted tenido ocasión de oír su elogio de labios de sus enemigos.

«—Doy gracias a Vuestra Alteza por esta apreciación.

«—¡Oh! Es merecida... Todos hemos admirado la abnegación y el valor de vuestros soldados.

«Después, con el mayor miramiento para no herir mi susceptibilidad, y hasta excusándose, me anunció cómo sus tropas en el primer encuentro, nos habían hecho 4.000 prisioneros y cogido 30 cañones.

«—Entre los prisioneros—añadió—se encuentra el general Ravoul; el pobre está herido, pero curará. Esta mañana he ido a verle a Reichshoffen. Es un valiente, y me ha encargado dar noticias suyas a su familia, lo que he mandado cumplir; lo mismo he ordenado con respecto a todos los demás

prisioneros, pues he dispuesto que se les faciliten los medios de escribir; las cartas se envían por mi Estado Mayor al cónsul de Ginebra, quien se encargará de remitirlas a su destino.

«—Príncipe, doy a Vuestra Alteza las más expresivas gracias, en nombre de las familias de estos desdichados.

«—¡Oh!—exclamó Federico Guillermo:—yo detesto la guerra, y si algún día ocupo el trono, procuraré evitarla siempre a toda costa. Ayer mismo después del combate visité el campo de batalla. ¡Qué horroroso espectáculo! Si de mí dependiese, ayer mismo hubiera quedado terminada la gue-

»rra. Vuestros ministros, y sobre todo vuestro Empe-
»rador, son los que han querido; nosotros, no. El
»Rey, mi padre, no se negó nunca a recibir a
»vuestro embajador; al contrario, desde Ems, en
»donde se encontraba tomando las aguas, le man-
»dó a decir que a las tres de la tarde le esperaba
»en la estación para estrechar su mano, y de ha-
»ber acudido a la cita, hubieran acordado tener
»una conferencia en Berlín, vuestro embajador, mi
»padre y Bismark, y todo se hubiera arreglado
»amistosamente; pero ya se ve, vosotros queríais
»la guerra a todo trance. ¡Quiera Dios que a lo
»menos de esta lucha renazca una paz duradera!»

Desastre de Sedán. — Caída del Imperio. Proclamación de la República.

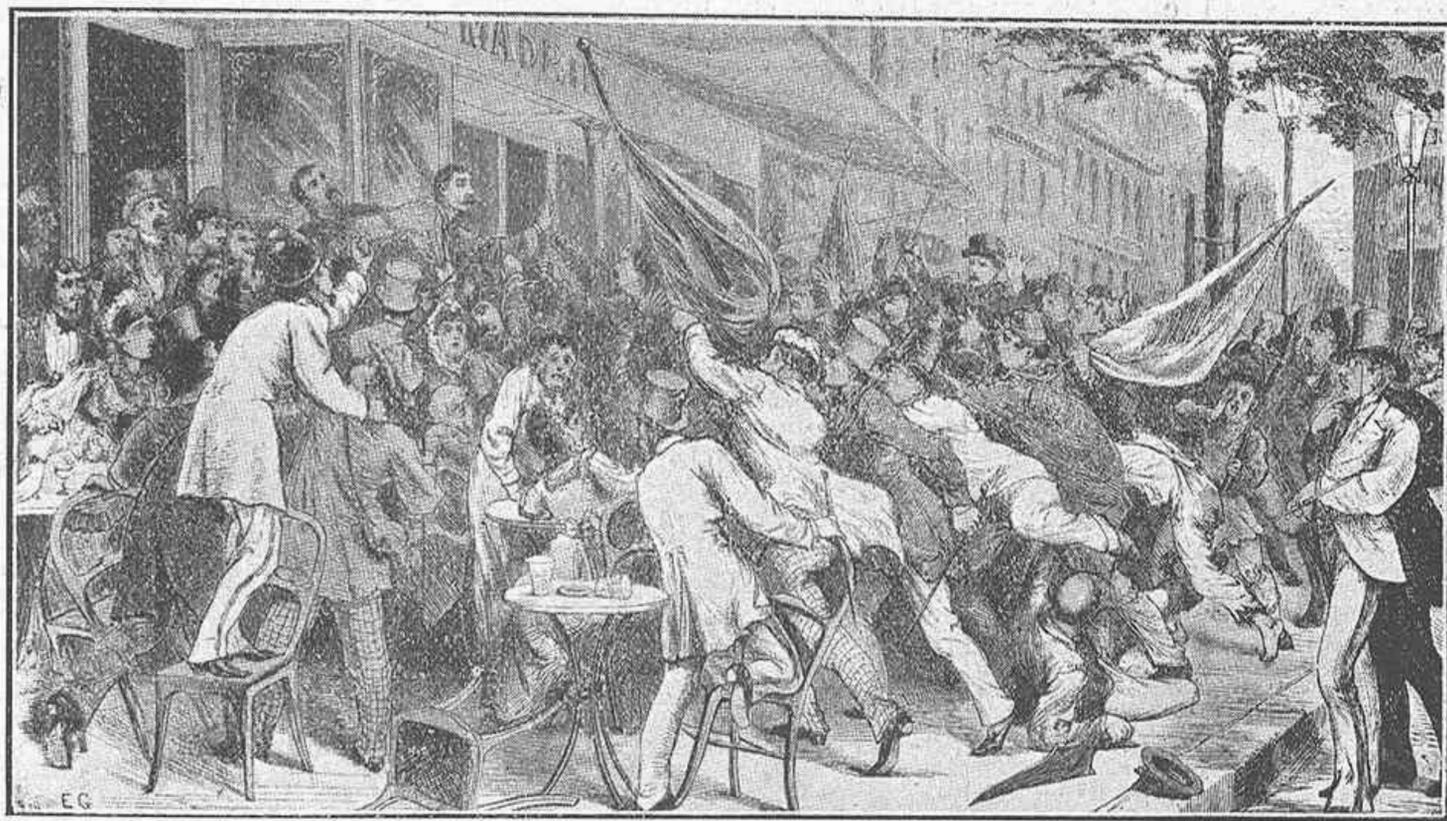
El 1.º de Septiembre de 1870 fué una fecha bien funesta para Francia, porque fué el día destinado por la Providencia para el gran desastre del Sedán, y para la caída del imperio. Mac-Mahon, buscan-

chazado tantas cuantas veces intentó romper el cerco que lo tenía encerrado en Metz, no tuvo más remedio que rendirse a discrección, y mientras 80.000 hombres capitulaban en Sedán, el emperador de los franceses se entregaba prisionero al rey de Prusia.

Todo esto sucedió en el breve espacio de veinticuatro horas.

De manera, que en aquellos primeros días de Septiembre, de sangrienta memoria, la victoria ponía en manos de los prusianos un triunfo tan definitivo, que los hizo dueños de toda Francia. Desde el Rhin a París ya no hubo obstáculo alguno que se les opusiera; el ejército francés desapareció; el número de prisioneros fué incalculable, el número de muertos espantoso; todo el material de guerra cayó en poder de los prusianos; la derrota fué tremenda, rápida, completa: no tiene ejemplo en la historia.

Al recibirse en París la noticia de tan tristes sucesos, la demagogía se anima, las turbas invaden las calles, se echa abajo el imperio vencido, se



Aspecto que presentaba el boulevard Montmartre al recibirse la noticia de la primera derrota del ejército francés. — Fué tan grande la sorpresa de los parisienses al recibir la noticia de la primera derrota del ejército francés, ellos que estaban tan seguros de que sus tropas llegarían hasta Berlín sin tropiezo alguno, que organizándose en seguida una manifestación tumultuosa, recorrió los principales boulevares, agrediendo a los concurrentes del Café Madrid, situado en el boulevard Montmartre.

do inútilmente la manera de ponerse en comunicación con Bazaine, se encontró de pronto frente al ejército del príncipe real de Prusia, formados en grandes masas a la orilla izquierda del Rhin, y el principio de este fatal encuentro fué el fin del desastre. El combate duró todo el día, y al llegar la noche, se suspendió para comenzar al día siguiente, concluyéndose la batalla con una carnicería horrorosa.

El ejército francés, desconcertado por el golpe de tan adversa fortuna, se vió repelido contra Sedán, horriblemente diezmado, y tenazmente perseguido y acorralado. La mayor parte de sus generales hallaron la muerte bajo el fuego enemigo; la misma noble figura de Mac-Mahon desapareció también del combate, ya que tuvieron que retirar su cuerpo mortalmente herido. Al propio tiempo que el ejército del mariscal Bazaine, al verse re-

proclama la república, y en vez de gritar «¡Viva Francia!», se grita «¡Muera la emperatriz!», y en vez de salir en busca de los prusianos, o de disponerse a recibirlos heroicamente, se asaltan las Tullerías y se incendia el Hotel de Ville.

En París fué mucho mayor la alegría por la caída del imperio, que la tristeza por los triunfos de Prusia. Esto fué el complemento de la catástrofe. Gambetta lo dijo, sin quererlo decir, en su alocución al pueblo francés, al instaurarse la república: «Se ha proclamado la República; la patria está en peligro», y dijo una gran verdad.

He aquí lo que escribía a *Le Siècle* su redactor corresponsal sobre la capitulación de Sedán:

»No, la Historia no lo creerá. Ayer, cerca de cien mil hombres, con armas y bagajes salieron prisioneros de los muros de Sedán, desfilando delante del ejército prusiano, y hoy, amontonados

»como carneros, empiezan su doloroso viaje para
»Alemania.

»Esta ha sido la marcha triunfal hacia Berlín,
»que el segundo imperio había prometido á nues-
»tros soldados. Quisiera saber por qué Napoleón,
»que es prisionero de guerra, como el último de
»sus soldados, no marcha también para Alemania.

»El Emperador se encuentra alojado en el cuarto
»contiguo al mío, en el Hotel de la Poste, de
»Bouillon, desde donde os escribo esta carta.

»Esta mañana estaba yo almorzando en el Ho-
»tel junto con dos oficiales franceses, cuando llegó
»un paisano, que sentándose junto a nosotros, se
»hizo servir también de almorzar.

»Nos dijo que acababa de llegar de Sedán, que
»todo el ejército entero había capitulado, y que el
»Emperador había sido hecho prisionero. Veinte
»minutos después oigo gritar en la calle: «Aquí
»está el Emperador.»

»Me asomo a la ventana y veo sobre el puente
»algunos soldados de caballería belga con la espada
»desenvainada, detrás de los cuales seguía un
»landó descubierto, en el cual iba el Emperador,
»con el uniforme de general, y casi sonriente; se-
»guía un segundo coche en el que iban mezclados
»oficiales franceses y prusianos, y después algunos

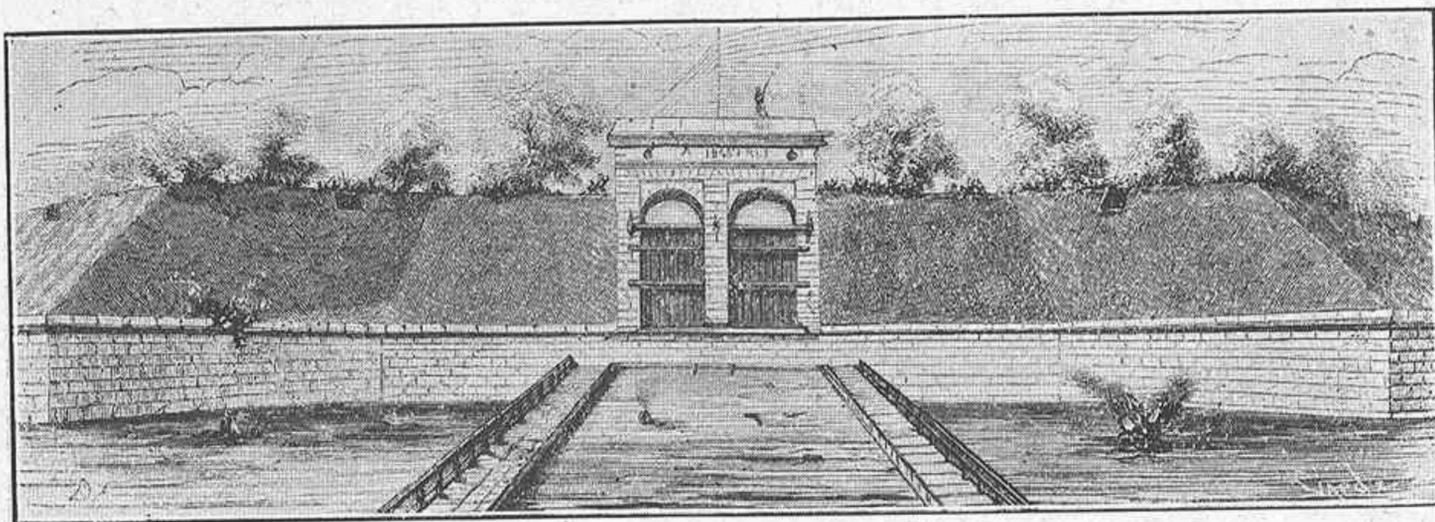
el más grande de los tiempos modernos; un mes
bastó para que una nación poderosa, llena de vida,
haya quedado destruída. ¡Qué cambio se ha ope-
rado en tan breve tiempo! Es preciso ser ciego,
es preciso una delirante soberbia, para no ver en
todo lo sucedido la mano de la Providencia.

Mientras un cuerpo de ejército prusiano rodea
ya a París, otro cuerpo de ejército avanza sobre
Lyon; otro presencia impasible la agonía de Metz;
otro contempla el inútil heroísmo de Straburgo;
de todas las llanuras y bosques de Alemania salen
regimientos y más regimientos, que formando
formidables columnas, acuden con paso majes-
toso a contemplar la obra de Prusia de 1870,
obra que será el asombro de las generaciones fu-
turas.

Mientras Voltaire preparaba la revolución
del 93 en Francia, Federico el Grande creaba el
ejército que había de destruirla.

Aquél hacía de los hombres, demagogos; este
hacía de los hombres, soldados. Aquel enseñaba
la soberanía y la desobediencia; este enseñaba el
respeto y la disciplina.

Riñen las primeras batallas, y la revolución
triunfa, transformada después en el primer impe-
rio francés.



La muralla y puente de Sedán, sobre la cual se enarboló bandera blanca por orden de Napoleón III entregándose la plaza a los prusianos, junto con 400 cañones de campaña, 10.000 caballos y 83.000 hombres, de ellos 4.000 oficiales.

»carruajes con equipajes, y finalmente una escolta
»de ginetes belgas.

»El Emperador bajó del coche delante del Ho-
»tel, y atravesó la plaza a pie, en medio de una
»muchedumbre silenciosa.

»Me preparaba yo a bajar al vestíbulo como los
»demás huéspedes del Hotel, cuando vinieron a
»suplicarme, con mucha política, que tuviera la
»bondad de ceder mi cuarto a S. M. Mientras es-
»taba cerrando la maleta, entró en mi cuarto el
»Emperador y yo salí.

»Me abstengo de repetir los comentarios que
»aquí se hacen. Los criados del Emperador y la
»gente que le rodea, murmuran de todo y lo cri-
»tican todo; se conoce que el ídolo ha caído del
»pedestal. Este fin humillante y burlesco del se-
»gundo imperio, todo el mundo dice aquí que es
»un merecido castigo de la Providencia.»

Reflexiones hechas a raíz de la guerra franco-prusiana.

¡Qué gran lección! ¡Es realidad y parece un
sueño! Un mes bastó para destruir un imperio,

Waterloo es una lección que el mundo desper-
dicia.

Rotos los vínculos de la sociedad, la revolución
se ingiere por todas partes, y triunfa en Francia,
y triunfa en Italia, y triunfa en España.

Los tronos caen, las pasiones se desencadenan,
las conspiraciones se suceden, el socialismo nace
al calor de una fórmula de Proudhon, la religión
se debilita y se extingue, la sed de goces se apo-
dera de la humanidad; la Francia, corazón y cere-
bro del mundo civilizado, recibe el segundo impe-
rio; y Napoleón, para hacer olvidar su adveni-
miento, ofrece a su pueblo una continua orgía.

En la locura, en el delirio, los goces se apuran,
las exageraciones triunfan, se embriagan los sol-
dados con las batallas de Crimea y de Italia, se
embriagan los filósofos con las blasfemias de Re-
nán, se embriagan los ociosos con el excepticismo
de las novelas de Jorge Sand, con el idealismo del
vicio de Alejandro Dumas, hijo, y se embriagan
por fin las masas con las utopías y las emociones de
las huelgas y con los absurdos del socialismo; todo
es orgía, fiebre y delirio.

No le basta todo esto a Napoleón, y en el letar-

go que sigue a la orgía, sueña que después de arrastrar a Francia a la guerra, vuelve a París al frente de un ejército victorioso, a asegurar su dinastía.

El despertar de este sueño ha sido horrible.

La justicia de Dios se ha cumplido.

Una serie de equivocaciones llevó a Francia al abismo, y el mundo vió que mientras la Francia gozaba, Prusia pensaba; que mientras Francia dormía y agotaba sus fuerzas en el placer, Prusia velaba y ejercitaba las suyas.

Europa asombrada ante el lujo de genio y de fuerza desplegada por Prusia, vió en ese gran pueblo, no al vencedor de Francia, sino al vencedor de la Revolución europea, de la Revolución universal.

Un regalo del Emperador de Alemania

AL PAPA PIO X

Poco antes de la muerte de su Santidad Pio X, el Kaiser alemán le había hecho un magnífico regalo consistente en un facsimil del *Lábaro* del emperador Constantino, y

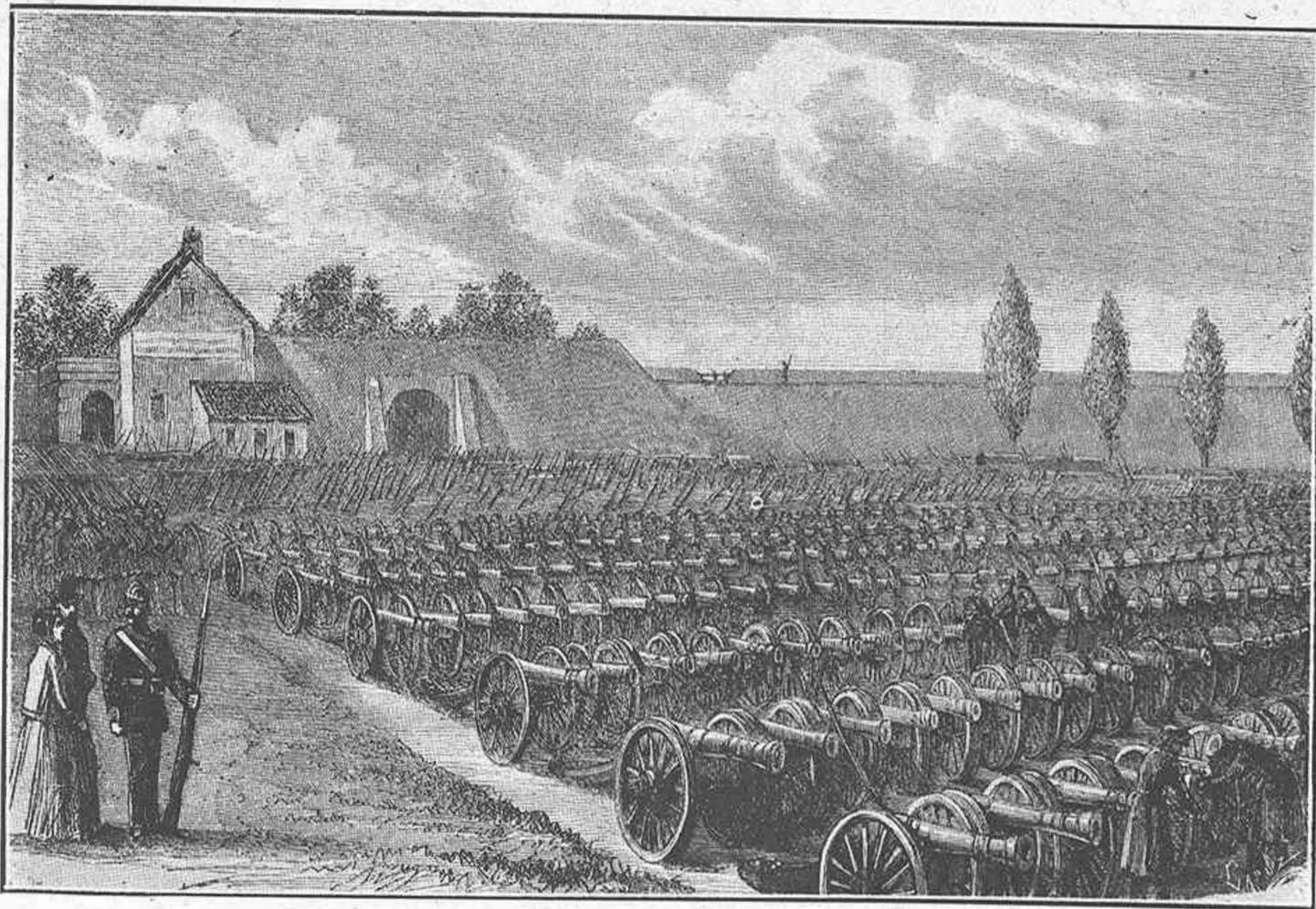
pinturas de las catacumbas y conocido en el mundo científico como uno de los mejores iconógrafos y arqueólogos. Dicho prelado ha hecho una científica reconstitución del *Lábaro*, sirviéndose de las indicaciones de Eusebio y otros historiadores.

Conocido el resultado de estas investigaciones por el emperador, encomendó éste a las monjas benedictinas de María Laach la reproducción exacta del estandarte constantiniano según el modelo trazado por Wilbert.

Consiste el lábaro en un astil cruzado, de madera recubierta de oro, del cual pende el paño de púrpura con la franja de oro; sobre éste el monograma de Cristo coronado, con diadema de oro y piedras preciosas. Sobre el astil y debajo de la púrpura hay cuatro medallones que representan a Constantino y a sus tres hijos. El *Lábaro* mide diez pies aproximadamente.

Este regalo fué enviado al Santo Padre por un emisario especial, el conde Von Spee, ayuda de campo del emperador.

Fué presentado al Papa por el embaja-



Los 400 cañones cogidos a los franceses, puestos en línea en la explanada de Sedán.

cuya finalidad era conmemorar la visión de la Cruz, su victoria sobre Majencio y su conversión al cristianismo.

Para hacer este regalo conmemorativo el emperador de Alemania se sirvió como auxiliar del Prelado alemán Wilbert, célebre por su monumental trabajo sobre las

dor alemán Dr. Von Muchlberg; al presentar este regalo el conde Von Spee, dijo a Su Santidad que el emperador Guillermo había seguido con especial interés las fiestas del centenario constantiniano y que con este motivo se complacía mucho en poder enviar al Santo Padre tal recuerdo; expresando

al mismo tiempo el deseo de que Su Santidad conservara éste en la nueva Basílica de la Santa Cruz, edificada expresamente el pasado año en conmemoración de la victoria de Constantino en las orillas del Tiber.

Pío X dió conmovido las gracias, manifestando que serían cumplidos los deseos del emperador.

Las Navidades y la Guerra

Ya se acercan las risueñas y alegres Navidades, con las frías noches, en las que la honrada familia reunida en su hogar al amor de la lumbre, celebra la venida del Niño Dios; aquellas noches en que reina una paz, una alegría inmensa en las familias cristianas; aquellas noches que jamás se borrarán de mi memoria, en que se siente el bienestar del hogar santificado con el ejercicio de las virtudes cristianas. Mas, ¡ay!, ¡cuántas familias notarán la falta de un ser querido en esas alegres noches de Navidad! ¡Cuántas llorarán la muerte de alguno de los suyos en el campo de batalla! ¡Y cuántas preciosas lágrimas se derramarán al recuerdo de muertos y ausentes! ¡Cuántas fa-

Por todas partes véñse cadáveres, familias arruinadas, por tí. Por todas partes se oyen lamentos y gemidos, porque pasas sembrando tristeza, luto, desolación. Cese tu furia a la vista de tan espantosos males, y deja que el mundo todo disfrute de la paz que a los hombres de buena voluntad anunciaron los ángeles, al participar a los humildes pastores de Belén la venida de nuestro Divino Redentor.

Así te lo pedimos, Señor eterno de reyes y naciones; acelera el término de la guerra, según tus designios, y reina pacífico y misericordioso en todos tus redimidos.

Ignacio S. G.

Congregante Mariano.



VALENCIA

Colegio de San José

Aunque podrá parecerle a alguno cosa vieja hablar, ahora, aquí, de nuestros exámenes de Junio, quiero, sin embargo de esto, consignar en la primera crónica valentina del nuevo curso que nos reconocemos deudores del felicísimo éxito en ellos alcanzado, a la especial bendición del Sumo Pontífice, recibida providencialmente el día en



Entrevista del rey de Prusia Guillermo I y el emperador de los franceses Napoleón III en la quinta de Bellevue, después de la capitulación.

milias estarán sumidas en cruel incertidumbre, sin saber si viven o no sus hijos, sin saber si yacen insepultos en el campo de batalla ó están moribundos en un hospital! ¡Ah, guerra horrible! ¿cuándo acabarás de saciarte de tanta muerte, de tanta sangre, de tanta desolación y lágrimas?

que los primeros de nosotros fueron llamados al Instituto y de la que se hablaba, oportunamente, en el número de Octubre de PÁGINAS ESCOLARES.

De las vacaciones, solo esto diré: que fué lástima se hayan visto interrumpidas por las tristes noticias del fallecimiento del Santo y querido Sumo Pontífice Pío X, a quien debemos el llevar ya tantos años de Comunión, y del Muy R. P. Francisco Javier Wernz, Preósito General

de la Compañía de Jesús. ¡Bendíganos desde el cielo! En cambio, gracias a Dios, este verano no ha fallecido ningún alumno, como desgraciadamente había acaecido otros años.

No poco nos ha interesado, a pesar de sus horrores, el actual conflicto europeo, que nos ha dado ocasión de repasar la Geografía y la Historia. Quiera el Señor, conforme a los deseos de Pío X y del nuevo Pontífice Benedicto XV, cese pronto tan tremenda calamidad.

Y con esto, el día 30 de Septiembre, por la noche, nos reunimos otra vez en el Colegio los alumnos internos; pues por la mañana del siguiente día, debía inaugurarse el curso escolar de 1914 á 1915.

¿Qué novedades hemos hallado en el Colegio?, me preguntará el lector.

dejó en la misma casa de la *Purísima*, destinada a Ejercicios espirituales de San Ignacio. En ella y después de una buena comida, con «Deo gratias,» nos pusimos unos a jugar al balón y otros a correr por aquellos grandes y hermosos jardines, arreglados con tanto gusto.

Pasada la tarde de este modo entretenida, nos volvimos muy satisfechos al colegio, en donde nos esperaban las familias, pues era día de visitas.

Momentos después, comenzaba en la capilla la plática preparatoria para los santos Ejercicios, el R. P. José Conejos, S. J., Prefecto y Rector que fué del Colegio de Sarriá, y encargado, ahora, aquí, en Valencia, de las Congregaciones Marianas de jóvenes y caballeros, las cuales, bajo su prudente y fervorosa dirección, han obtenido un estado cada día más lisonjero. Este Padre, como ha dado mu-



Encuentro de Napoleón III y el conde de Bismarck, después de la batalla de Sedán.

La parte izquierda del jardín que se extiende delante de la capilla, ha quedado convertida en dos patios de 35 por 28 metros cada uno. Están estos divididos por una pared de 37 metros de largo por 8 de alto, terminada por dos de tela metálica. ¡Qué partidas vamos a echar!, nos decimos; ¡qué nuevos juegos ensayaremos en esos inmensos patios!

El día 12 notamos que la campanilla matutina no había madrugado tanto como de costumbre. ¡Ah! Era día de campo, el que suele preceder a los santos Ejercicios. Y cierto que nos lo concedió muy feliz la Santísima Virgen, como se lo habíamos pedido con fervoroso *Acordaos*, después de la misa. Por la mañana nos encaminamos al cada día más importante y más hermoso puerto y luego nos fuimos a descansar a la playa de Cavo, donde jugamos un buen rato y admiramos la paciencia de los pescadores de caña.

Hacia las once, tomamos el tranvía, que nos

chas veces los Ejercicios a los colegiales y conoce muy bien a la juventud, nos fué explicando con claridad, los diversos puntos de las meditaciones, añadiendo al fin de cada una, una o dos «luces» y otros tantos «propósitos» que debíamos luego apuntar. Además, nos contaba varios ejemplos y casos, casi todos vistos por él mismo, y así nos hacía estar atentos a todos, atención que aprovechaba para inculcarnos alguna cosa principal de la meditación, que, de este modo, se nos grababa más y más.

Hermosísima fué la última meditación de los Ejercicios. En ella, tomando pie el Padre de una pieza escrita en el colegio, cuando él era colegial, «El Navío de San José», a la que puso música el celebrado maestro del colegio Sr. Espí, nos dió, llamándose para ello «marinero viejo», religiosos consejos prácticos, que nos ayudasen a ser lo que en los Ejercicios habíamos propuesto.

Terminaron estos el domingo 18, con una plá-

tica del R. P. Rector y la bendición Papal, que, por tener Comunción general los congregantes en la iglesia del Sagrado Corazón (vulgo Compañía), no pudo darnos el P. Conejos, como él hubiese deseado y todos nosotros con él.

¡Quiera el glorioso Piloto de esta nave, el bendito San José, que seamos siempre dóciles a los consejos de sus representantes, nuestros superiores y maestros, que así seremos felices en el Colegio y nos iremos avezando a bracear ya desde ahora, contra las olas de nuestras pasiones y a evitar los escollos del mundo!

Laureano Sánchez,
Congregante Mariano.

Adolfo Clavarana. Todos sus esfuerzos se han dirigido a conservar esta católica Revista, buscando siempre el triunfo de la verdad y de la Iglesia. Por ella lo ha sacrificado todo, todo, hasta su salud. No se preocupaba de otra cosa, y cuantas veces se le ha recomendado el descanso, ha respondido lo mismo: No puedo dejar *La Lectura*: ha sido menester que la enfermedad le postrara, que el dolor se lo impidiera para que dejase el periódico ¿qué digo dejar? dejar no lo ha dejado; hasta el último día estuvo disponiendo lo que se había de hacer, y este mismo número puede decirse que está hecho por él.

En ideas... en ideas era hijo de su padre y con eso está dicho todo.



Oficiales del ejército prusiano alojados en un *château* de las cercanías de París durante la guerra de 1870.

DOS MUERTOS ILUSTRES DE VIDA EJEMPLAR

D. Julián Clavarana

Hacemos nuestro lo que de él escribe *La Lectura Popular*, de Orihuela, en su número de primero de Noviembre.

«Una enfermedad cruel acabó el 22 de Octubre con la vida de nuestro Director, el último hijo de D. Adolfo Clavarana. Dios lo ha querido así; cúmplase su santísima voluntad.

Nació el 7 de Noviembre de 1872, cursó la carrera de Leyes con brillantísimas calificaciones y desde la muerte de su padre ha dirigido *La Lectura Popular*. Poseía grandes conocimientos, sobre todo en filosofía, siendo su parte predilecta la Lógica, a la que dedicaba los ratos que su salud le permitía. Su humildad, sin embargo, tenía encubiertas estas y otras muchas dotes que sólo sus más amigos hemos logrado, más que saber, adivinar.

Como periodista se ha distinguido notablemente. Su labor ha sido digna continuación de la de don

Su virtud ha sido siempre de muy subido precio.

Fué muy devoto de la Stma. Virgen, concurría asiduamente al Rosario en la Catedral, y no ha sido, una vez sola la que le hemos sorprendido por los rincones oscuros de las iglesias, de rodillas, con la cabeza reclinada sobre el bastón, orando devotamente.

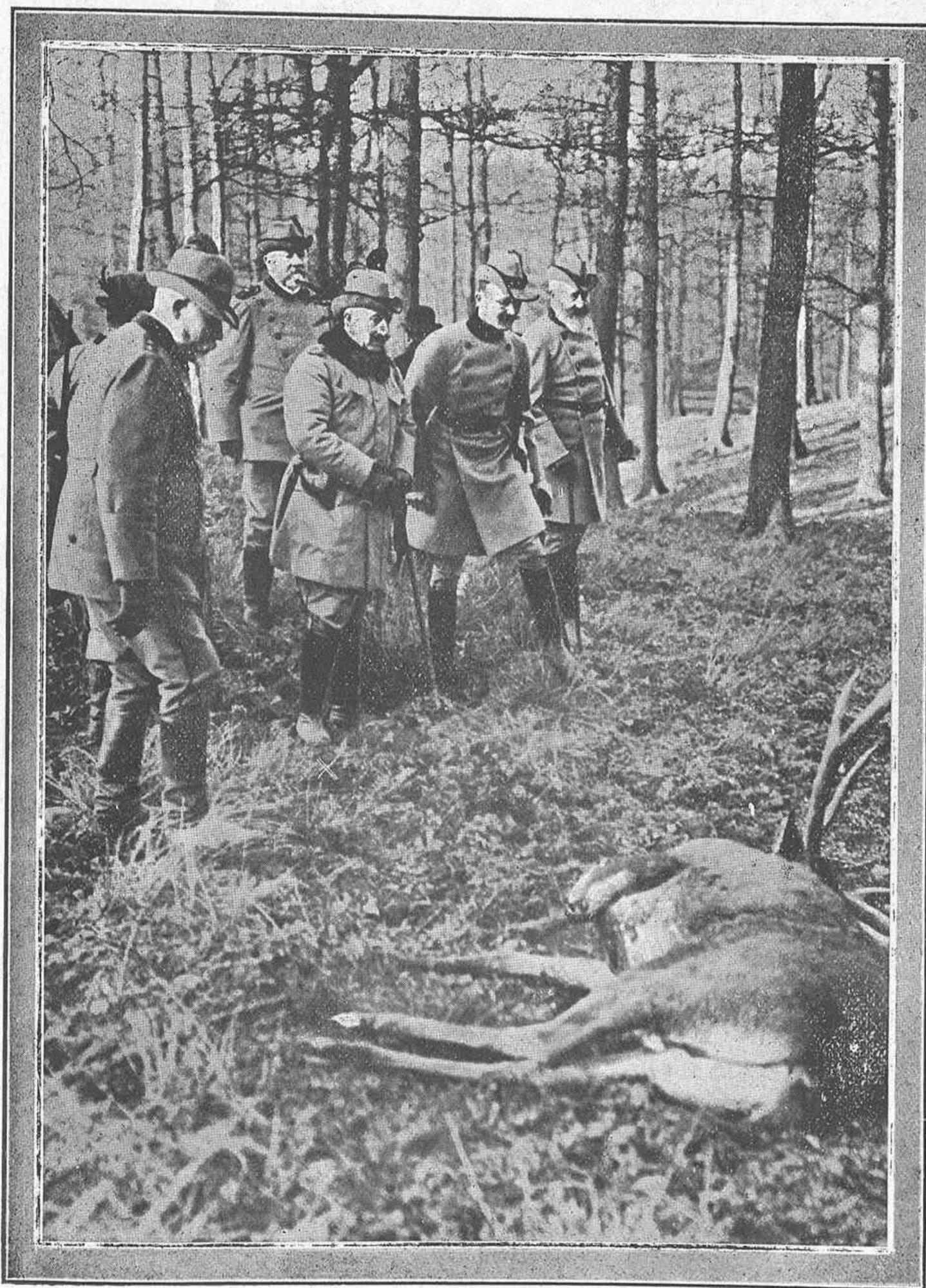
La última enfermedad la ha sobrellevado con una resignación cristiana admirable. Desde que presagió su fin ha recibido con la mayor frecuencia posible la Sagrada Comunción; recibió también a su hora el Santo Viático y la Sagrada Extremaunción, pidió que le impusiesen el cordón de terciario de San Francisco y no ha permitido que se separase de su lado el P. Franciscano que le auxiliaba. De esta resignación, mejor dicho, de lo purificado que estaba, en frase de su hermana, es nota clara el siguiente diálogo entre él y su madre. Notó ésta no sé que movimiento extraño en él y le cogió la mano entre las suyas, dióse él cuenta, levantó los párpados entornados y le dijo con serenidad: Aun no ha llegado la hora.—Hijo mío, contestó ella, en medio de todo, cuánto me consuela verte tan conforme con la voluntad de Dios—Mamá, cuando Él disponga...; y clavó sus ojos en el crucifijo que tenía enfrente y así pasó largo tiempo.

Repetía continuamente jaculatorias piadosas, y le han sorprendido varias veces con los brazos en cruz orando con fervor. Una de las últimas noches se avivaron sus padecimientos, sufría grandemente, se ahogaba... —No puedo más, dijo.— Julián, le interrumpió su hermana Teresa, ofrecéselo al Señor.— Sí, respondió él, todo se lo ofrezco a Nuestro Señor Jesucristo, pero a Jesucristo crucificado. Y volviéndose a la cruz, exclamó: ¡Señor, todos mis dolores los uno a los tuyos, todos mis tormentos a los tormentos de tu sagrada Pasión!

Cuando empezó a entrar en su larga agonía hubo un momento en que parecía iba a acabar. En aquel instante llegó el correo, y su hermano político, no por

leer, que ver apenas si veía, por mirar a otra parte, por descansar su espíritu fatigado, abrió un periódico y su vista fué a tropezar de primer intento con la firma «Adolfo Clavarana». Miró el título y vió: «A Cristo Moribundo». Lo hizo notar a los circunstantes y el R. P. Rector de los Jesuitas leyó a Don Julián, como recomendación de su alma, esta poesía de su Padre:

De la vida el secreto está en la muerte,
Fuente de alegría es el dolor,
El débil padeciendo se hace fuerte,
El esclavo, señor.



Una cacería real en Alemania, dirigida por el kaiser Guillermo II. (X)

Cristo, muriendo, a padecer convida
 Descifrando el enigma del sufrir,
 Por eso quien le sigue en esta vida
 Halla dulce el morir.

Y dulce fué su muerte, como un sueño, como debe ser la muerte del justo. Dios le haya en su gloria. Nosotros, por si le hiciere falta, suplicamos a nuestros lectores una oración por su alma.

D. ANDRÉS DE MONTALVO

El 24 de Octubre falleció en Madrid, á los treinta y tres años de edad, este esclarecido campeón del catolicismo en España. Era, dice «El Debate», una de las esperanzas más sólidas de la juventud católica española, a cuya cabeza le colocaban su gran laboriosidad, su recto y sereno juicio, su profundo entendimiento y su memoria felicísima.

De la Universidad de Valladolid, donde figuró siempre en primera línea, vino Andrés Montalvo a la corte, precedido de una fama que pronto confirmó y acrecentó entre la gente estudiosa que llegó a conocerle.

Hizo principalmente muestra de sus portentosas dotes en la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga, de la que fué siempre un socio modelo, y la vicepresidencia de cuya Junta directiva desempeñaba.

La claridad en las ideas fundamentales que su prolija preparación filosófica le diera; su prodigiosa retentiva, que le permitía repetir fechas y nombres y frases con oportunidad y fidelidad pasmosa; su espíritu imparcial y desapasionado, le granjearon autoridad tan alta, que solía ser su palabra definitiva en las discusiones académicas. Los compañeros le conocían por "el maestro".

De su labor como propagandista de la Asociación Católica-Nacional, ¿qué hemos de decir que no sea conocido de nuestros lectores, por haber sido públicos sus trabajos?

El benemérito y celoso padre Angel Ayala le eligió, ahora hace seis años, para que fuera uno de los fundadores de la Asociación de Jóvenes propagandistas. ¡Bien supo pagarle Montalvo la distinción, asistiéndole constantemente con su consejo prudentísimo en los primeros pasos de la naciente empresa!

Y aún hizo más: el sacrificio, para él más costoso, presentarse en público. Su modestia le movía a ocultarse.

Sólo el convencimiento de que cumplía un deber le decidió a usar de la palabra ante grandes muchedumbres.

Los católicos de Toledo, Murcia, Segovia y Santander... aún le recuerdan con gusto.

Los católicos de Madrid, tuvieron cien veces ocasión de aplaudirle.

En el memorable mitin de juventudes, habido en Príncipe Alfonso en Enero de 1910; en el mismo teatro en 1912, combatiendo la blasfemia; en el Centro de Defensa Social, en el Salón-teatro de los Luises y en la grandiosa asamblea de Jai-Alai (Octubre de 1910), que él presidió, pudieron entender su mérito extraordinario los católicos madrileños.

No era Montalvo orador de mitin en la equivocada acepción que da a esta palabra el vulgo ignaro; mas era su oratoria provechosísima y necesaria en las grandes reuniones populares, precisamente como dique a una manera de expresarse, que degenera fácilmente en gárrula sofistería. Montalvo hab'aba a la razón más que a la imaginación o al sentimiento.

No tanto cuidaba del aliño o brillantez de la forma, cuanto de la claridad, de la exactitud y del orden lógico de las ideas. No el enardecer vanamente al pueblo, sino el invitarle a la reflexión y al descubrimiento de las causas juzgaba él ser la misión del orador. Su palabra, no era palabra inflamada de tribuno, era serena, autorizada y sabia voz de maestro.

Respecto a su vida particular, hemos de limitarnos a registrar que era en el seno de la familia, más que en la tribuna pública y que entre sus contertulios, donde se podía apreciar el subido metal del alma de Andrés Montalvo.

Soldado de Cristo, católico de acción, además de tomar parte en numerosas Asambleas católicas en casi toda España, colaboró en *El Debate*, de Madrid, como antes en *El Porvenir*, de Valladolid, con excelentes artículos y notables trabajos acerca de Derecho Internacional, en cuya disciplina se distinguió especialmente, dejando en proyecto una obra titulada «Situación internacional del Papado», de la que hemos oído hacer unánimes elogios.

Ha publicado también el folleto «Concepto de la ley según Santo Tomás», ampliación de una tesis doctoral.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la distinguida familia de D. Andrés Montalvo y encarecidamente suplicamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

Han ingresado en la Compañía de Jesús los distinguidos jóvenes abogados, D. Juan A. Cavestany, hijo del senador vitalicio e ilustre académico, y D. Manuel Enríquez y Carvajal, marqués de Villacastel de Carrias.

Que Dios bendiga tan hermosa resolución y dé la perseverancia a los que tan admirable ejemplo acaban de dar a la juventud de nuestros días.

Francia no quedará impune, pero se redimirá

Tres años hace, en el solemne Consistorio de 29 de Noviembre de 1911, la Santidad de Pio X pronunció estas palabras, segun se hallan en las Actas de la Sede Apostólica:

«¿Qué podría decirnos, amados hijos de Francia, que gemís bajo el peso de la persecución? Vuestro pueblo, que contrajo alianza con Dios en las pilas bautismales de Reims, volverá penitente a su vocación primitiva. Los méritos de tantos de sus hijos que predicán la verdad del Evangelio, puede decirse que en el mundo, sellando muchos su fe con la sangre; las oraciones de tantos santos que aspiran a hacer compañeros suyos en la gloria celestial a los hijos queridos de su misma patria; la generosa piedad de tantos fieles, que han sostenido ¡a costa de tantos sacrificios! el decoro del clero y el esplendor del culto católico, y, sobre todo, los gemidos de tantos niños inocentes, que,

prosternados delante del tabernáculo exhalan sus almas en oraciones que Dios mismo pone en sus labios; ahí tenéis otras tantas razones para convenceros de que *seguramente* descenderá sobre vuestro pueblo la misericordia divina. Sus faltas no quedarán impunes; pero la hija de tantos méritos, de tantos suspiros, de tantas lágrimas, *no perecerá*, llegará un día, y *esperamos que ya está próximo*, en que Francia, como Saulo en el camino de Damasco, se verá rodeada de la luz de Dios y oirá una voz que le dirá: «Hija mía, ¿por qué me persigues?» Y a su respuesta: «¿Quién sois, Señor?», la voz replique: «Soy Jesús, al que persigues; dura cosa es para tí rebelarte contra el aguijón, pues así te arruinas a tí propia.» Y temblando y atónita Francia dirá: «Señor, ¿qué queréis que haga? Y él responderá: «Levántate, lava esas manchas que te han afeado, despierta en tu seno los sentimientos que en él están adormecidos y los pactos de nuestra alianza, y ve, nación *predestinada, vaso de elección*, ve a llevar, como otras veces mi nombre a todos los pueblos y a los reyes de la tierra.»

Los Católicos Alemanes y el Kaiser

La revista berlinesa «Das Katholische Deutschland» ha publicado una carta dirigida al Kaiser, invitándole a convertirse al catolicismo.

Está escrita en estos términos:

«Háganos vuestra majestad la merced de aprender a conocer nuestra religión tal como ella es. Un simple catecismo basta para ello. Es el deber de padre de nuestra patria conocer la creencia y los fundamentos de la fe, que profesan cerca de la mitad de sus súbditos. Nosotros, los católicos, somos leales súbditos de vuestra majestad, y hasta podemos decir que, en general, somos súbditos más fieles que los ajenos a la religión católica...»

»Sobre su lecho de muerte, el gran antepasado de vuestra majestad, Joaquín I, hizo jurar a sus hijos que vivirían fieles a la santa Fe católica. Los nietos y los viznietos deben ejecutar este juramento.»

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado DICIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La enseñanza de la religión

ORACIÓN PARA ESTE MES

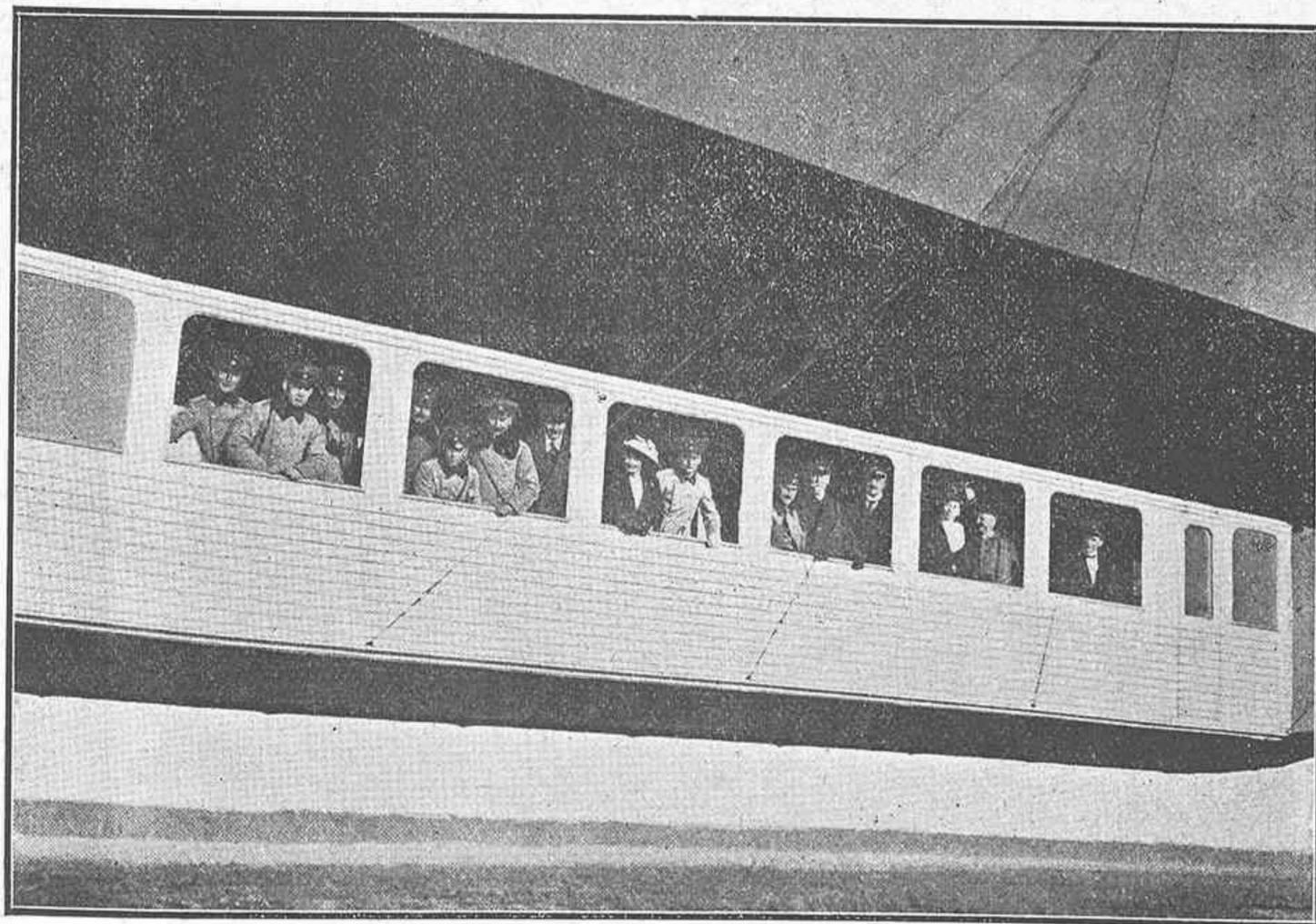
Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que la enseñanza de la religión cobre más crédito y fuerza.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

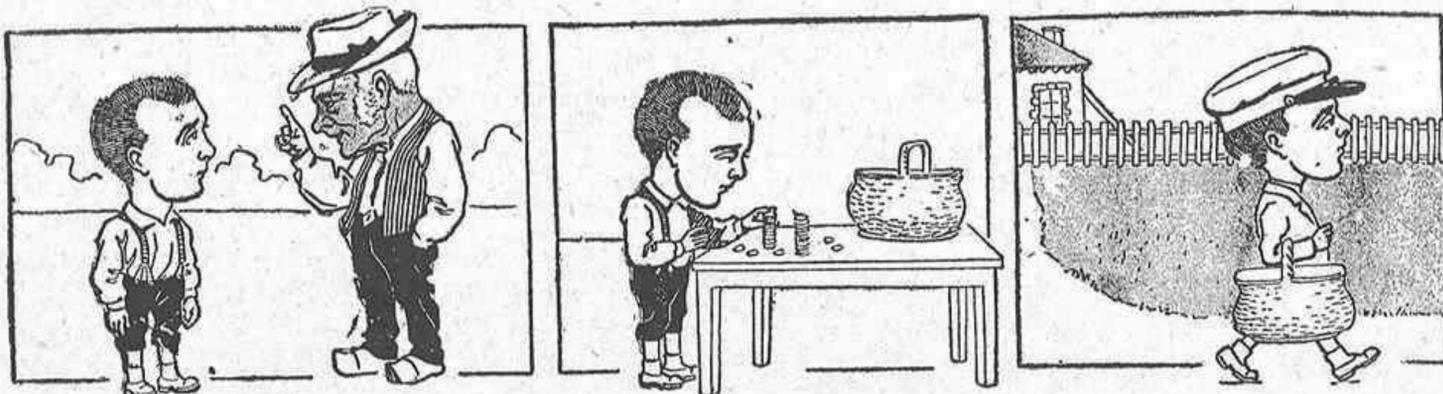
Promover en nosotros, en nuestras casas y fuera la enseñanza de religión.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas (S. A.) - Gijón.



Globo dirigible alemán.— La barquilla o vagón del dirigible alemán *Schwaben*. Todas las personas que se asoman a las ventanas de dicho vagón son personas reales: el Príncipe Federico Carlos, príncipe Segismundo, príncipe Joaquín, príncipe Eitel, príncipe de Hohenzollern, príncipe Oscar, princesa Augusta, príncipe Jorge de Grecia, y los ministros Breitenbach y Colonne, de Comunicaciones y Ferrocarriles.

Astucia y sangre fría de Panchito



Panchito era un chico muy espabilado; su padre, rico labrador de la comarca, le hacía á menudo encargos de alguna responsabilidad.

Habiéndole mandado cierto día á hacer un pago en la cercana villa, escondióse las monedas de oro en el interior

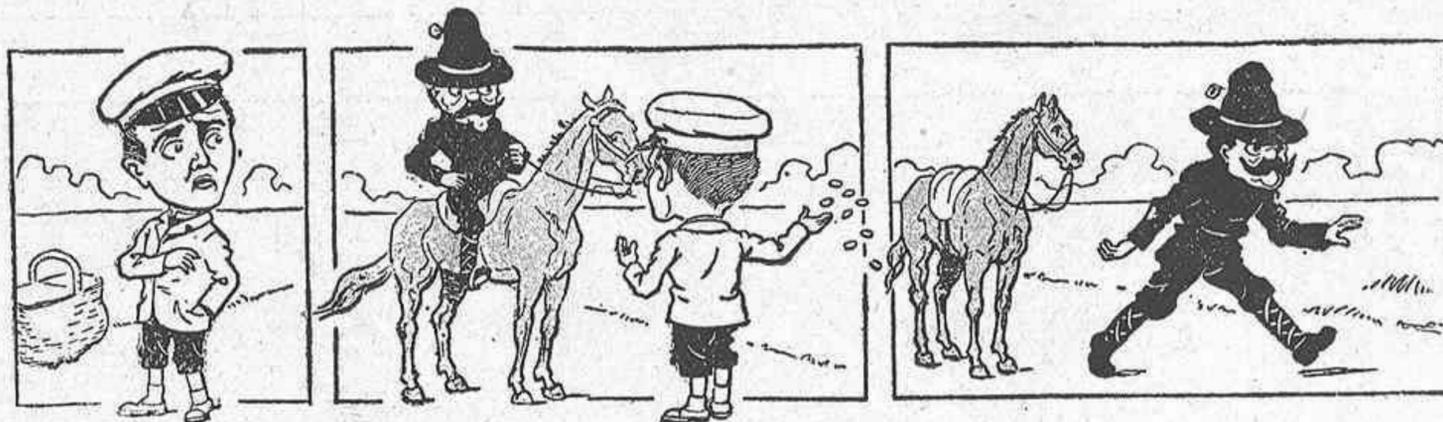
del traje, metiéndose solamente en los bolsillos la calderilla y alguna plata, y así equipado, emprendió el viaje.



A la mitad del camino, como él ya se temía, le salió un ladrón, montado en ágil cabalgadura, quien, revólver en mano, le pidió el dinero ó la vida.

Panchito, aparentando tener mucho miedo, se puso á pedir clemencia.

Pero el ladrón, impertérrito, seguía apuntándole con el revólver y exigiéndole la entrega del dinero que llevase.



Panchito, sin dejar su aparente temor, le dijo que ya que no tenía otro remedio le

entregaría todo el dinero que llevaba encima, y empezó á echar á un lado de la carretera la calderilla, y la plata que llevaba en los bolsillos.

El ladrón, que como hombre perverso ó interesado quedó cegado al ver el dinero, bajó del caballo para recoger las monedas de Panchito.



Pero éste, vivo y listo como una ardilla, monta de un salto sobre el caballo del ladrón, emprendiendo veloz

carrera, mientras que el ladrón recogía confiado el fruto de su robo, quedando estupefacto al ver el valor y sangre fría del robado, y

dándose cuenta del mal negocio realizado, pues perdió su ágil cabalgadura á cambio de unas cuantas monedas de poco valor.

Notas y Escenas de Viaje

Cartas del Extremo Oriente

Misiones Agustinas de China

Por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juvencio Hospital, O. E. S. A., Obispo de Cauna, Vicario Apostólico de Hunan. Prólogo del R. P. Fr. Gaudencio Castillo, de la misma Orden. — Un volumen de 16 y medio por 23 centímetros, de VIII-216 páginas, ilustrado con 58 grabados, impresos en papel couché superior. En rústica, con artística cubierta a dos tintas, Ptas. 3,50; espléndidamente encuadernado en lujosa tela de fantasía, estampada en color y oro, Ptas. 5. (Por correo, certificado, Ptas. 0,45 más).

«He aquí un hermoso libro — dice el Padre Martínez. — La «Librería Internacional», de Barcelona, lo ha querido editar con toda elegancia y con todo lujo, porque ya sabe el placer con que se saborean todas las producciones del Ilmo. Sr. Obispo de Cauna, P. Juvencio Hospital, preclaro ornamento del Orden de San Agustín. Es este insigne prelado un hombre cultísimo, que sabe escribir con tanto donaire, con tanta naturalidad y con tan bello humorismo, que no se da a la estampa producción alguna suya que no sea leída con el interés de una novela entretenida y sabrosa.

»En este nuevo libro «Notas y Escenas de Viaje», el P. Juvencio nos habla de sus viajes apostólicos a los más apartados lugares de la región de Hunan a su ilustración y a su celo confiada; y ora contándonos las variadas peripicias de cada excursión por lagos y por ríos, por montañas y vericuetos; ora reflejándonos las costumbres chinas en la celebración de las fiestas tradicionales, aquí psicologiza, ahondando en el alma china con pupila verdaderamente sthendaliana, allí con la minuciosidad de un Dickens, apasionado amator de la observación de las cosas pequeñas, nos describe un paisaje haciendo de él casi un diseño de topografía, y, en todas partes, nos instruye, nos regocija y nos encanta, brindándonos las gracias de su ingenio, nutrido de médula cervantina y enamorado siempre de la belleza y de la bondad.»

Jesucristo y los Filósofos, por el Padre Eugenio Can-

tera, de la Orden de Agustinos Recoletos. Un volumen de 12 y medio por 20 centímetros, de 484 páginas. En rústica, Ptas. 4; elegantemente encuadernado en tela, rótulos dorados, Ptas. 5. — (Por correo, certificado, Ptas. 0,45 más).

Muchos son los apologistas que han contribuido al esclarecimiento de las verdades de la Religión Católica, pero presentamos con tanta ufanía como verdad la obra «Jesucristo y

los Filósofos» como una síntesis de lo mejor que se ha escrito desde hace medio siglo. Y no queremos significar que el presente trabajo tenga solamente el mérito de la selección, sino que reconocemos en él las *intuiciones del pensador*, el *talento del apologista original* que condensa en cuatro renglones la materia de todo un capítulo, y el ingenio, en fin, para sorprender cuestiones novísimas de cristología y exponerlas con verbo vehemente y forma galanísima.

En este libro hallará el sabio orientaciones grandes y el predicador materiales escogidos para el desempeño de su ministerio.

Los que se precien de párrocos celosos, de sacerdotes instruídos y de católicos conscientes y dignos, deben llevar á su biblioteca esta apología, que combate los errores modernos con la grandilocuencia teológica de Monsabré, con la sublimidad filosófica de Lacordaire, con la erudición científica de Weiss y Gibbons, con el sentimiento lírico de Bougaud y hasta con cierta ternura de espíritu que recuerda las modalidades homiléticas de un San Gregorio Magno.

Ejercicios espirituales

para uso de las Religiosas,

por el P. Jaime Nonell, S. J. — Un volumen de 11 por 18 centímetros, de 309 páginas; encuadernado en tela, rótulos dorados, Ptas. 2,50. — (Por correo, certificado, 0,35 más).

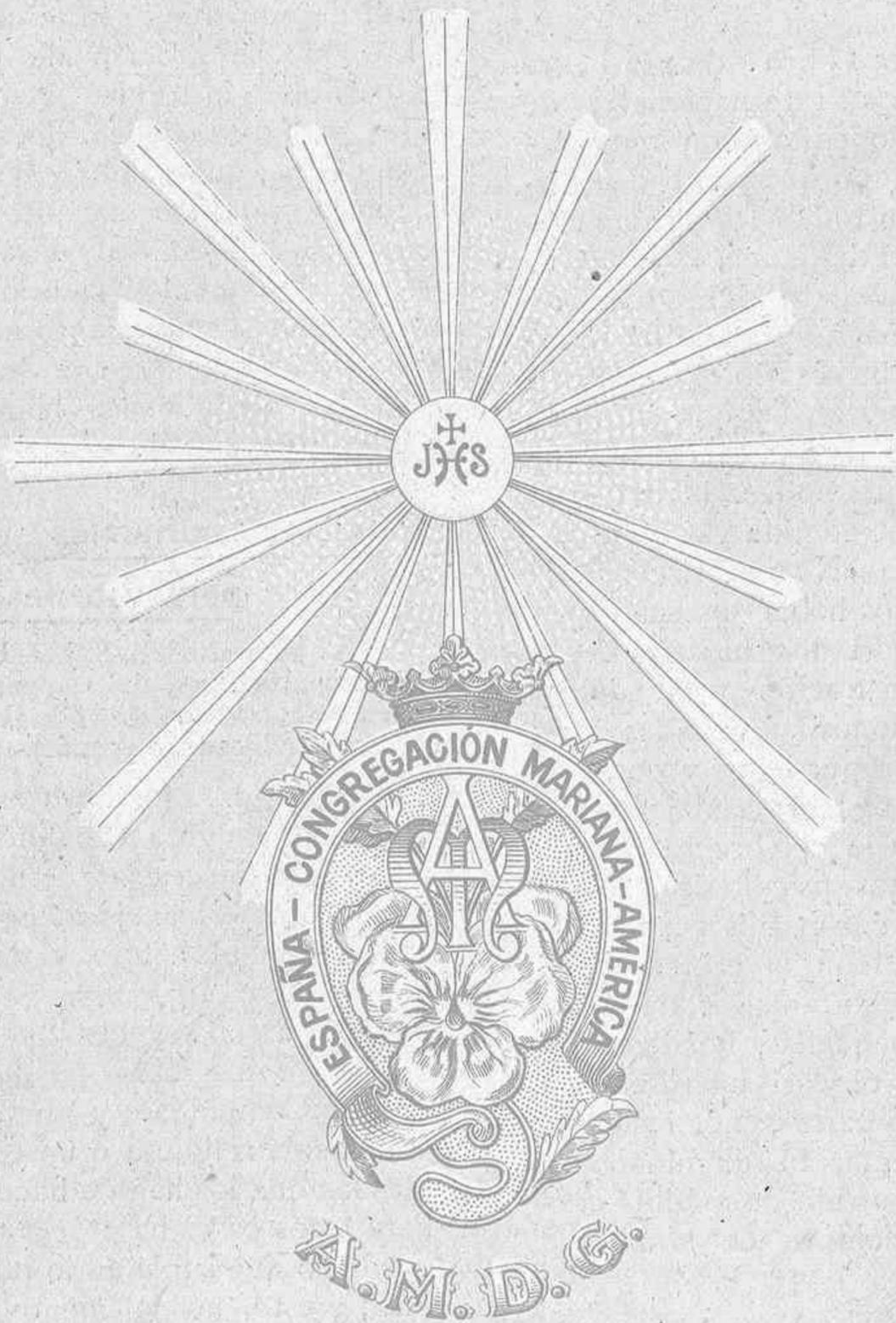
El origen de este libro se explica en el prólogo. Ha movido a publicarlo el deseo de satisfacer a una necesidad de nuestros días. Las religiosas hacen los ejercicios, no solamente antes de vestir el hábito y de profesar, sino también cada año.

Sucede algunas veces que no es fácil hallar sacerdote que se los pueda dirigir cuando los hace la Comunidad; y mucho menos, cuando es una sola religiosa ó un reducido número de ellas las que los han de hacer.

Para estos casos ha de ser de grande utilidad un libro que supla en lo posible la falta de director; y esto, no solamente por lo que mira á la explanación de las meditaciones y á las pláticas, sino también en lo tocante a la particular dirección de la persona que de ella tiene necesidad. Por esta razón se ha completado esta obrita con un apéndice, que contiene, entre otras materias propias de ejercicios, los «Avisos espirituales» del P. Gaspar de la Figuera, S. J., tomados de su «Suma espiritual», cuya detenida y atenta lectura bastará para vencer todas las dificultades que suelen ocurrir en el camino del espíritu.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN
Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN
Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús,